



Escuchar hasta el último latido

▣▣ TEXTO: **ANTONIO CORBILLÓN**
FOTOGRAFÍA: **RAMÓN GÓMEZ**

El logotipo de los Equipos de Atención Integral al enfermo (y a su familia) en el tramo final de la vida son dos manos entrelazadas. Manos que hablan de humanizar, de juntar voluntades cuando las soluciones médicas dejan paso al «compromiso con la parte más emocional de los pacientes y sus familias». Dos años largos lleva comprometida con esta labor la joven psicóloga de los Equipos de Atención Psicosocial (EAPS) Cristina Catalina.

En lenguaje directo lo llamamos Cuidados Paliativos. Y equipos como el de Cristina en el hospital Río Hortega se acercan a las fami-

lias para mostrarles que, cuando se acaban las medicinas, queda la más básica. Estar con los que sufren. «Me di cuenta de que no había aprendido nada en mi carrera. En cuanto empecé a escuchar a la gente comprendí que, lo que sé, me lo iban dando los demás».

Escuchar. En la conversación no deja de repetirlo. Porque cada familia mira a la realidad de la muerte a su manera. Ninguna es mejor, ni peor, tal vez alguna parezca más realista. Pero siempre «la única clave es escuchar». En los EAPS (con apoyo de la Obra Social la-Caixa) se integran un abanico de profesionales, «pero con funciones

no tan diferenciadas, ya que nos sentimos uno solo para atender una demanda global: lo que precise el enfermo y su entorno».

Un trabajo de un enorme voltaje emocional que no concluye cuando el paciente fallece. Porque la familia seguirá conectada durante un tiempo a este cordón umbilical que es una escuela de gestión de la vida. A un lado y a otro de la delgada línea vital.

¿Y su propio duelo emocional? ¿Cómo lo gestiona? «Nunca veo pérdidas en mi trabajo, sino ganancias. Le has ayudado en todo lo que has podido. Lo importante es lo útil que puedas sentirte».